EL MUSEO.
ADMINISTRACION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

VER VISIONES,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

DON JOSÉ MARÍA NOGUÉS.

Estrenada en el teatro de la Zarzuela la noche del dia 3 de Mayo de 1867.

MADRID, 1867.
Imprenta Europea, calle de las Huertas, núm. 58.
Gerente don Francisco Aranda.

VER VISIONES.

VER VISIONES,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

DON JOSÉ MARÍA NOGUÉS.

Estrenada en el teatro de la Zarzuela la noche del dia 3 de Mayo de 1867.

MADRID, 1867.
Imprenta Europea, calle de las Huertas, núm. 58.
Gerente don Francisco Aranda.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOLORES...............	D.ª Dolores Fernandez.
VIRTUDES..............	D.ª Josefa Lopez.
D. VENTURA...........	D. Emilio Mario.
D. ENRIQUE	D. Claudio Compte.
D. JUAN	D. Ricardo Zamacois.
CASIMIRO	D. Francisco Calvet.

La accion en Madrid, en nuestros dias.

AL SEÑOR

DON JOSÉ ESPINOSA Y ZULETA,

DIPUTADO A CÓRTES

EN VARIAS LEGISLATURAS,

En prenda de cariñosa amistad.

José M. Nogués.

ACTO ÚNICO.

Sala adornada con gusto. Tres puertas: una al foro y dos laterales. A la izquierda, en primer término, (actor) un sofá: velador con labores de señora: otro velador con libros y papeles. Mesas, sillas, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA.

VENTURA y CASIMIRO. VENTURA aparece delante de un espejo arreglándose el traje. CASIMIRO está á su lado con unas cuantas corbatas en la mano.

VENTURA. (Devolviéndole á Casimiro una corbata.)
Esta no.
CASIMIRO. ¿Cuál?
VENTURA. Una vieja.
CASIMIRO. Escoja usted: traigo cuatro
ó cinco.
VENTURA. (Tomando una corbata y poniéndosela.)
Bien.
CASIMIRO. ¿Qué levita?
VENTURA. La más vieja.
CASIMIRO. Pero...
VENTURA. ¡Vamos!
Menos *peros*, que me esperan.

CASIMIRO. (Tomando una levita de encima de una butaca.)
Un faldon tiene manchado,
y están rotos los bolsillos.

VENTURA. No importa.

CASIMIRO. Obedezco y callo.
(Dándole la levita.)

VENTURA. El número tres.

CASIMIRO. (¡Aprieta!)
¡Si es un *clac*...!

VENTURA. No importa: dámelo.

CASIMIRO. (¡Quien manda, manda!)

VENTURA. El baston.
(Casimiro le da el baston.)
Puedes marcharte.

CASIMIRO. Me marcho.
(Al irse.)
(Qué bien ha dicho Balbuena
en su Bernardo del Cárpio:
un amo es un amo siempre,
y un criado es un criado.)
(Váse foro izquierda.)

ESCENA II.

VENTURA.

(Al público.)
Un marido no es un hombre:
un marido es un esclavo.
Aquí estoy yo como prueba,
por si alguno lo contrario
sostiene. Mi cara esposa
es un miembro del resguardo,
que todo lo fiscaliza:
cuando entro, cuando salgo,
si visto frac, si me pongo
la capa, si es negro ó blanco
el chaleco, *et sic de cœteris*.
En todo siempre ha encontrado
y encuentra, que es lo peor,
motivo evidente y claro,
segun ella, para darme

con sus celos un mal rato.
Corbata negra, conquista;
conquista, si el traje es claro;
conquista, cuando me peino,
y conquista, si me lavo.
No salgo nunca á la calle,
que no vaya á picos pardos,
aunque me vaya á la Audiencia,
puesto que soy abogado.
La defensa no me es lícita,
ni aceptar ningun encargo
de mujeres que no tengan
cumplidos cincuenta años.
Por esta razon, de acuerdo
estoy con otro letrado:
él me remite las viejas,
yo las jóvenes le mando,
y así cobro en paz y en calma,
lo que pierdo en honorarios.
¡Soy el Job del matrimonio,
y mi mujer es el Argos!
¡El himeneo convierte
á los ángeles en diablos!
Aviso á todos los hombres,
que no se encuentren casados.
Pero me olvido que tengo
que ver á don Juan Manzano,
un cliente que es un Rothschild.
(Mirando su relój)
Las doce: estará almorzando:
me sobra tiempo.

(Se dirige á la puerta del foro: al mismo tiempo aparece en ella don Enrique.)

ESCENA III.

EL MISMO y DON ENRIQUE.

ENRIQUE. Ventura,
¿te marchabas?
VENTURA. Sí, y me marcho.

ENRIQUE. (Deteniéndole.)
Espera.
VENTURA. ¿Qué ocurre?
ENRIQUE. Tengo
que ¡hablarte.
VENTURA. En volviendo.
ENRIQUE. (Deteniéndole.) El caso
es, que mi asunto es urgente.
VENTURA. Y el mio. (El mismo juego.)
ENRIQUE. Escucha.
VENTURA. ¡Canario!
que tengo prisa!
ENRIQUE. (Idem. No importa.
VENTURA. ¡Pues me gusta!
ENRIQUE. Pronto acabo.
Ventura, tú eres mi primo...
VENTURA. Ya lo sé: y como me canso
de ser primo tanto tiempo,
seré tu padre, tu hermano,
cualquier cosa, menos primo.
ENRIQUE. No te enfades.
VENTURA. ¡Sí me enfado!
ENRIQUE. Pues ya verás como no
hay motivo para tanto.
VENTURA. Pero...
ENRIQUE. Acabo en dos palabras.
Primo, estoy enamorado
de Virtudes.
VENTURA. ¡Chist! ¡Silencio!
(Pues no se atreve este bárbaro
á hablarme aquí de mujeres!)
¿Olvidas que en casa estamos,
y que en cada habitacion
tiene mi esposa un pedazo
de oreja, ó la oreja entera,
para escuchar cuanto hablo?
ENRIQUE. Pero dime: no es amiga
de Virtudes?
VENTURA. ¡No! ¡Más claro!
Mi señora ya no tiene
ni parientes, ni allegados:

no tiene más que á su esposo!
¡Soy el lego franciscano
de *Los Magyares!* ¡Tropiezo
con ella, que es el soldado,
en la calle, en el paseo,
en la iglesia, en el teatro,
pues tan de cerca me sigue,
que me pisa los zancajos.
Á veces, se me figura,
que yo me encuentro casado
con cuatrocientas mujeres,
que en todas partes la hallo!
¡Y en fin, si se limitara
á verme, á seguir mis pasos...
pero con mucha frecuencia,
me suele dar cada escándalo!
(Despues de mirar á todas partes.)
Es un Otello con faldas,
que no há menester de Yagos,
y es capaz de estrangularme,
si sospecha que la falto.

ENRIQUE. Pero en el caso presente,
me parece que no hay caso.

VENTURA. A las mujeres las odia:
tiene celos infundados
de todas en general,
y, aun cuando peco de casto,
en particular, Enrique,
de Virtudes: por lo tanto,
no la nombres.

ENRIQUE. Y porqué,
si soy yo quien la idolatro?
Yo: ¿me entíendes? Yo, que estoy
resuelto á darla mi mano.

VENTURA. Es verdad, que siendo así...

ENRIQUE. Si no me auxilias, naufrago.
Tú sabes, que tiene un pleito,
con su primo Andrés Gallardo:
pues si á transigirlo llegan
como dicen, yo me mato;
que es la base del arreglo

la epístola de San Pablo!

VENTURA. Y bien ¿qué puedo yo hacer?

ENRIQUE. Sin decir que hemos hablado
del asunto, tú le elogias
mi carácter, y buscando
la ocasion más oportuna,
le haces notar que soy guapo.

VENTURA. Pero, entonces, va á decirme,
que miento con gran descaro.

ENRIQUE. ¡Cómo! ¿Tengo mal carácter?

VENTURA. ¿Mal carácter? ¡Al contrario!
Tu cara es la que es muy fea.

ENRIQUE. (Desentendiéndose.)
Prosigamos.

VENTURA. Prosigamos.

ENRIQUE. ¡Yo la adoro! Se lo dices...

VENTURA. Se lo digo.

ENRIQUE. ¡La idolatro!

VENTURA. Se lo digo.

ENRIQUE. Ella lo sabe...

VENTURA. Pues otra vez...

ENRIQUE. Sus encantos
me seducen!

VENTURA. Se lo digo.

ENRIQUE. No es hija de un entusiasmo
pasajero la vehemencia
de la llama en que me abraso.

VENTURA. Se lo digo.

ENRIQUE. ¿No es verdad,
que su cuello es de alabastro,
y que aquel lijero bozo,
que presta sombra á su labio,
aumenta más, mucho más,
sus naturales encantos?

VENTURA. (Dejándose llevar del entusiasmo de Enrique.)
Ya lo creo! Y aquel talle
tan flexible, tan jitano,
que va diciendo, señores,
échense ustedes á un lado,
que no hay sal mas resalada,
que la sal que yo derramo,

y necesito ancha calle
para que luzca mi garbo.
Y luego aquel pié, que es base
de un edificio tan... vamos!...
tan... tan... tan... pero tú quieres,
(Dándole un empujon.)
que me arañen, condenado!
habla de recio, no diga
mi esposa que conspiramos.

ENRIQUE. ¿Cuento con que tú me ayudes?

VENTURA Habla de recio, canario!
Y ya viene!

ENRIQUE. ¿Quién?

VENTURA. Dolores!
Finje que estamos hablando
de un negocio de importancia,
si nó habrá aquí la de *vámonos*.
(Coje un libro y fingen que discuten sobre un punto legal.)
Cuando el dote es adventicio...

ENRIQUE. Pero si aquí es estimado.

VENTURA. Entonces no cabe duda.
(Aparece Dolores por la puerta de la derecha.)

ENRIQUE. Lo mismo opino: Montalvo,
si no devolvió el importe...

ESCENA IV.

Los mismos y DOLORES.

DOLORES. Están ustedes hablando
del marido, que esté en gloria,
de ¡Virtudes?

VENTURA. (Mirando á Enrique.) (¡Hoy le mato!)

DOLORES. (Intencionadamente mirando á Ventura.)
Pues yo creí, que ese pleito
lo tenia otro abogado.

VENTURA. Y lo tiene.

DOLORES. (Con ironía.) Sí?

VENTURA. Lo tiene!
(Dirigiéndose á Enrique.)
Hombre, tu frescura aplaudo!

Charlas mas que una cotorra,
y ahora te coses los labios.

ENRIQUE. Cuanto Ventura te ha dicho
es verdad.

VENTURA. Gracias.

DOLORES. (Con marcada ironía.) Es claro!
Sigan ustedes.

VENTURA. Lo ves?
Ya ha creido que la engaño.

DOLORES. ¡Qué disparate!

VENTURA. (Decidido.) Dolores,
contigo debo ser franco:
de un amoroso secreto,
yo soy el depositario.

ENRIQUE. (Acercándose á Ventura y procurando recatarse de Dolores. Esta lo advierte.)
Vas á revelarle?

VENTURA. (Notando que su mujer ha fijado su ateneion)
Enrique,
haz el favor de hablar alto.

ENRIQUE. Pero...

VENTURA. Nada! Los apartes
hasta en comedias son malos.
El secreto es, que mi primo
dice, que está enamorado
de Virtudes, y desea,
que, mi elocuencia empleando,
yo le diga, que es un jóven
completo: es verdad?

ENRIQUE. Y tánto!

DOLORES. Pues Ventura ha dicho bien:
Si nada tiene de estraño,
que tú á Virtudes pretendas,
puesto que no estás casado,
á qué viene ese rubor
de monja, ese sobresalto,
que hace blanco lo que es negro,
y hace negro lo que es blanco?
Además, no tienes boca?
No sabes que en ciertos casos,
se suele correr peligro,

si no es fiel el emisario?
ENRIQUE. Ventura...
DOLORES. Ventura es hombre!
VENTURA. Desde que nací.
ENRIQUE. He contado
con él, porque en ciertas cosas
influyen más los estraños:
el que se elogia á sí mismo
se mancha siempre los labios.....
DOLORES. Yo no tengo inconveniente
en aceptar el encargo
de elogiarte, y mi marido
está de mas...
VENTURA. Pues es claro!
Si yo siempre estoy de más...
ENRIQUE. Es posible! Ay, Lola, cuánto
te lo agradezco!
DOLORES. (A Ventura.) Si tú
te incomodas?
VENTURA. Al contrario:
no tengo ningun motivo...
tu resolucion aplaudo,
y hasta que yo diga, *basta*!
te puedes estar hablando,
(que, entonces, sin campanilla
te quedas.)
ENRIQUE. Ventura, vamos?
VENTURA. Vamos.
DOLORES. Te vas?
VENTURA. A la Audiencia,
y á ver á D. Juan Manzano.
DOLORES. (A Ventura.)
No son malas las manzanas
que tú buscas!
VENTURA. (Despues de una pausa.) Ya no salgo:
vete solo.
ENRIQUE. Pues qué ocurre?
DOLORES. Hombre, anda... vé...
VENTURA. (Con marcada intencion.) He recordado,
que tengo que despachar
la causa que ayer me trajo

el procurador: la he visto:
un esposo le ha pegado
con una tranca á su esposa,
y le ha roto el espinazo.
Si al dictarse la sentencia
estima el juez mi trabajo,
saldrá el marido á la calle,
y la mujer irá al palo.

DOLORES. (Te estás luciendo!)

ENRIQUE. (Bajo á Ventura.) (Ten calma.)
Volveré dentro de un rato.

VENTURA. A Dios, víctima futura!...

ENRIQUE. Lola...

DOLORES. A Dios.

ENRIQUE. (Bajo á Dolores.) No le hagas caso.

ESCENA V.

DOLORES y VENTURA. VENTURA sentado: DOLORES de pié á su lado.

DOLORES. Por lo visto, usted se obstina
en apurar mi paciencia,
poniéndome con frecuencia,
como hace poco, en berlina.
(Ventura mira á Dolores.)
Aunque á Enrique yo le esplique,
que usted por nada se enfada,
la verdad es, que ese nada,
es un mucho para Enrique.
Enfadarse á usted le plugo,
diciendo: ruede la bola!...
Finje usted que se le inmola,
y, no obstante, es el verdugo.
Si á todo está usted dispuesto,
cara á cara, frente á frente,
dígalo usted francamente.

VENTURA. (¡Cásese usted para esto!)

DOLORES. Usted el guante ha arrojado,
y yo el guante recogí;
acepto el duelo: héme aquí!

VENTURA. (¡Señor, porqué me he casado!)

DOLORES. El hombre, firme en su puesto,
si es hombre, debe ser franco,
y herrar ó quitar el banco!
VENTURA. (¡Cásese usted para esto!)
DOLORES. Que usted se encuentra cansado,
nadie como yo lo sabe,
y esta cuestion es muy grave!
VENTURA. (¡Señor, porqué me he casado!)
DOLORES. Siempre con tono indijesto,
y el entrecejo fruncido,
me la echa usted de marido!
VENTURA. (¡Cásese usted para esto!)
DOLORES. A tal punto hemos llegado,
que un estorbo soy molesto!...
¡Cásese usted para esto! (Llorando.)
VENTURA. (¡Señor, porqué me he casado!)
(Ligera pausa.)
DOLORES. (Muy resuelta.)
Haciendo de fuerza alarde,
tienen que avenirse mal,
una mujer liberal,
y un marido Calomarde!
(Insistiendo al notar que su marido permanece callado.)
Noto, que en esta ocasion
se calla usted: comprendido!
El silencio en el marido,
dá á la mujer la razon.
VENTURA. Por que antes me contuve, (Levantándose.)
y por que ahora me callo,
me levanta usted el gallo,
y á las barbas se me sube?
Procura usted, por lo mismo,
que mi conducta es tan franca,
que tambien coja una tranca,
y que le rompa el bautismo?
Quiere usted, y á usted me igualo,
que escupa hiel y veneno,
y que un marido que es bueno,
sea en adelante malo?
Si son estos sus deseos,
cara á cara, frente á frente,

dígalo usted francamente,
y omita usted los rodeos.
No trato de hacer el *bú*,
ni su impolítica plagio.

DOLORES. Qué bien cuadra aquel adagio:
habló el buey y dijo *mú*.

VENTURA. Dolores!..

DOLORES. No es alusion.

VENTURA. Pues no faltaba otra cosa!

DOLORES. No olvido que soy tu esposa,
y es tuyo mi corazon.
(Corrigiéndose.)
Con esto decir no quiero...

VENTURA. (Tomándola de una mano.)
Deja que luzca un instante
un rayo de sol brillante
entre las brumas de Enero.
Olvida en esta ocasion
tus pretendidos agravios:
impon silencio á los lábios;
deja hablar al corazon.
Deja que en dulce raudal
de cariño y de ternura,
brote de un alma tan pura,
el bien que destruye el mal.
Una palabra de amor
aliento dá al pecho mio:
es la gota de rocio,
que presta vida á una flor.

DOLORES. Así te quisiera ver,
pues así te he conocido:
ay! qué bueno es mi marido!

VENTURA. Ay! qué rica es mi mujer!
(Se abrazan.

ESCENA VI.

Los mismos y CASIMIRO.

CASIMIRO. (Desde la puerta del foro.)
(Cómo aprovechan el tiempo!)
Señora. (Bajando.)

DOLORES. Quién te ha llamado?

CASIMIRO. El almuerzo está servido.
DOLORES. Retírate, que allá vamos.
CASIMIRO. (Al irse.)
(Qué bien ha dicho Balbuena
en su Bernardo del Carpio:
resúmen del matrimonio:
un puntapié y un abrazo.)

ESCENA VII.

VENTURA y DOLORES.

DOLORES. (Cogiéndose del brazo de su marido.)
Vamos así al comedor,
que el almuerzo está esperando.
VENTURA. He tomado chocolate,
y, la verdad, me ha quitado
la gana.
DOLORES. (Soltándose.) ¿No tienes gana?
VENTURA. Ninguna.
DOLORES. ¡Pues es estraño!
VENTURA. ¿Estraño? ¿Porqué, Dolores?
DOLORES. Porque eres un Heliogábalo,
que tragas á dos carrillos.
VENTURA. Cuando tengo gana, trago.
pero cuando no la tengo...
DOLORES. No te enfades.
VENTURA. No me enfado.
DOLORES. (Despues de una breve pausa.)
Ventura, ¿quieres que sea
franca?
VENTURA. Sí.
DOLORES. Pues como estamos
sin cocinera...
VENTURA. No sigas:
piensas, que estoy convidado
á comer en otra parte,
y que de tí me recato.
DOLORES. (Con ironía.)
¡Qué imaginacion tan viva!...

VENTURA. Pero, mujer, ¿no has notado
el traje que tengo puesto?
Lo que está más á la mano,
cuando voy á mis negocios
me pongo, y nunca reparo,
si me sienta bien ó mal.
Solamente cuando salgo
contigo, me arreglo un poco...
DOLORES. Sí... no me habia fijado...
JUAN. No me anuncies. (Dentro.)
DOLORES. ¿Quién se acerca?...
VENTURA. (Viendo á D. Juan que aparece en la puerta del foro.)
(¡Juanito Peralta! ¡Malo!)

ESCENA VIII.

Los mismos y D. JUAN.

JUAN. A los piés de usted, Dolores.
DOLORES. D. Juan, beso á usted la mano.
JUAN. (A D. Ventura dándole la mano.)
¿Y la salud?
VENTURA. Bien.
JUAN. Me alegro.
No dirás que me he olvidado
de la cita.
VENTURA. ¿De qué cita?
JUAN. El miércoles, ¿no quedamos
en que en casa de Farrugia
almorzariamos el sábado?
¿Qué es hoy?
VENTURA. (¡Tengo una memoria!)
(Dolores tose maliciosamente.)
(Esta ya ha cojido un pasmo.)
JUAN. Casto, chico, nos espera.
Y á propósito de Casto:
sé un detalle delicioso,
que aquí bien puedo contarlo.
Casado hace poco tiempo,

y há mucho tiempo cansado,
(Dolores vuelve á toser. Ventura se apercibe de ello.)
hace, y nada le detiene,
la vida del celibato.
Su mujer, que es más celosa,
que la pared de un serrallo,
no le deja respirar.

VENTURA. (Tosiendo maliciosamente.)
(Te pasmas, y yo me pasmo.)

JUAN. Pues bien: á fuerza de ingenio
una manera ha encontrado
de engañarla: (Dolores presta mucha atencion.)
cuando sale
de su casa, viste un saco
raido, ó viste un gaban
de pasante de escribano,
y dice, que vá á negocios;
pero se vá á picos pardos.
Su mujer así no puede
sospechar, que un chico guapo
se vaya en traje de Judas
á hacer conquistas al Prado;
pero él, luego que el techo
conyugal deja, en dos saltos
toma un coche, se vá á casa
de un amigo, y trasformado
sale de ella, hecho un Adonis
con frac negro y guantes blancos.
(Riéndose.)
No es verdad, que la ocurrencia
es chistosa?...

VENTURA. (Con marcada ironía.) ¡Mucho!

JUAN. Vamos,
si yo cuando la he sabido...
¿No la aplaudes? (Riéndose.)

VENTURA. (Con marcadísima ironía.) ¡Si, la aplaudo!...
¡Pues no he de aplaudir, Juanito!
(¡Para cuándo son los rayos!)
(Fijándose en Dolores.)
(¡Los ojos de mi mujer,

no son ojos, son dos faros!)
(A Juan.)
Mira: contigo yo tengo
confianza, y te hablo claro:
hoy no almuerzo con ustedes,
porque estoy muy ocupado.
(Se fija en su mujer y en seguida busca su sombrero.)

DOLORES. (Observándolo.)
¿Te vas?

VENTURA. Sí, tengo que hacer.

JUAN. Espera, yo te acompaño.

VENTURA. Mi direccion es opuesta
á la tuya.

JUAN. Pero Casto
me aguarda, y voy...

VENTURA. (Poniéndose el sombrero y mirando á su mujer.)
(¿Quién resiste
sus primeros metrallazos?)

DOLORES. Oye.

VENTURA. ¡Tengo mucha prisa!

CASIMIRO. (Apareciendo en el foro.)
El coche está ya esperando.

VENTURA. ¡Vete al diablo tú y el coche!

DOLORES. (Acercándose á Ventura.)
(¡Torquemada! ¡Neron!)

VENTURA (A Juan.) ¿Vamos?

JUAN. A los piés de usted, Lolita.

DOLORES. (Disimulando.)
Don Juan, beso á usted la mano.

ESCENA IX.

DOLORES y CASIMIRO.

DOLORES. (Agitada.) ¿A dónde irá ese coqueto?
si pudiera averiguarlo...
Casimiro.
(Casimiro que se dirigía con lentitud y moviendo la cabeza con disgusto hácia el foro, se detiene.)

CASIMIRO. ¿Mande usted?

DOLORES. (Despues de una breve puusa, durante la cual recapacita.)
(No es prudente que un criado

se entere...) Márchate.

CASIMIRO. ¿Cómo?

DOLORES. ¡Que te marches!

CASIMIRO. Ya me marcho.
(Qué bien ha dicho Balbuena
en su Bernardo del Carpio:
de todos los animales
la mujer es el más raro.)

(Suena dentro un campanillazo.)

DOLORES. ¿Quién es?

CASIMIRO. Voy.

(Despues de una brevísima pausa y desde el foro.)
Doña Virtudes...

VIRTUDES. (Apareciendo en escena.)
Que viene á darte un abrazo.

ESCENA X.

DOLORES y VIRTUDES.

VIRTUDES. A la amistad siempre es fiel
toda amiga verdadera.

DOLORES. (Inquieta y preocupada.)
(¿Se habrán visto en la escalera?
(Tranquilizándose.)
Iba Juanito con él.)
(Con afectada amabilidad.)
¡Mucho tu afecto me obliga!...
Al subir te habrás cansado...

VIRTUDES. Vengo del piso del lado
de saludar á una amiga.
¿Y Ventura?

DOLORES. No está en casa.

VIRTUDES. Pues lo siento.

DOLORES. (¡Qué insolencia!)

VIRTUDES. Mi pleito, que está en la Audiencia,
al defensor pronto pasa,
y quisiera consultar,
si está bien hecho lo hecho.

DOLORES. (Con intencion.)
Lo peor es, que sospecho,

que mucho debe tardar. (Virtudes se sienta.)
(¡Y se sienta!)

(En este momento, aparece Don Enrique en la puerta del foro, y al ver juntas á Dolores y á Virtudes, hace una señal de inteligencia, y se retira.)

VIRTUDES. Noto, Lola,
que estás como preocupada:
la verdad: ¿qué tienes?

DOLORES. Nada.

VIRTUDES. ¿Acaso, no eres tú sola,
quien cautiva la atencion
de tu marido?

DOLORES. (Muy marcado.) ¡Sí á fé!
¿Pues bien claro, no se vé,
que es mio su corazon?

VIRTUDES. ¡Ya!

DOLORES. (Y lo dice con un tono!
Le voy un mal rato á dar!)

(Sumamente marcado, y observando la impresion que á Virtudes producen sus palabras.)

Tengo en su pecho un altar,
y sobre el altar un trono.
Y siempre, el amor por norte,
pasamos entero el dia,
yo, causando su alegría;
él, haciéndome la córte.
Por eso tranquila estoy,
que el deber nunca traspasa,
y cuando sale de casa
vuelve al punto... menos hoy. (Corrigiéndose.)

VIRTUDES. ¡Ya!

DOLORES. Al saber que soy dichosa
te alegrarás...

VIRTUDES. ¡Por supuesto!...

DOLORES. (Con ironía.)
Eres mi amiga...

VIRTUDES. (¿Qué es esto?)
(Presumo que está celosa.)

DOLORES. ¡Ventura me quiere tanto!

VIRTUDES. (Con sus celos no me agravia.)
DOLORES. (¡Está que trina! ¡Anda, rabia!)
¡Me dice, que soy su encanto!...
VIRTUDES. Pues ponte en guardia, Dolores,
que, aunque te halague el oido,
no conviene que un marido
prodigue mucho las flores.
Siempre que vá á ser infiel,
se muestra más obsequioso...
no hago alusion á tu esposo.
DOLORES. ¡Tengo confianza en él!...
VIRTUDES. Nunca en tus labios las quejas
me denunciaron sus yerros.
DOLORES. (¡Sus palabras son dos perros,
que destrozan mis orejas!...)
Y tú, ¿porqué nuevamente
no te casas?
VIRTUDES. ¿Para qué?
DOLORES. Para casarte: yo sé,
que tienes un pretendiente.
VIRTUDES. Enrique.
DOLORES. Justo: enterada
de todo estoy.
VIRTUDES. Yo tambien:
viüda me va muy bien,
y no carezco de nada.
DOLORES. No obstante, tu posicion...
VIRTUDES. Tiene más de una envidiosa,
DOLORES. Una esposa...
VIRTUDES. Es una esposa:
dejemos esta cuestion. (Se levanta.)
Aunque despues lo veré;
cuando venga tu marido,
le dices que aquí he venido...
DOLORES. (Irónicamente.)
A hablar del pleito: lo sé.
(¡Ya conozco tus amaños!)
VIRTUDES. Un beso.
DOLORES. ¡Es muy poco!
VIRTUDES. ¡Dos! (Se besan.)
Lola...

DOLORES. ¡Adios!
VIRTUDES. ¡Adios!
DOLORES. ¡Adios!
VIRTUDES. (En la puerta del foro.)
(¡Aun no tiene veinte años!)

ESCENA XI.

DOLORES y en seguida ENRIQUE.

DOLORES. (Fijándose en la puerta por donde desapareció Virtudes.)
¡Segun todos los indicios,
á lo que te importa acudes!
Ya no te llamo Virtudes:
tendré que llamarte vicios!
ENRIQUE. (Entrando.)
Lola.
DOLORES. ¿Quién?
ENRIQUE. Sé que aquí ha estado
Virtudes, la vi al entrar,
y te vengo á preguntar,
si ustedes de mí han hablado.
DOLORES. Enrique, ¿por quién me tomas?
ENRIQUE. Esa pregunta á qué viene?
DOLORES. Hablemos como conviene,
y dejémonos de bromas.
Yo no debo permitir,
lo que sabes tú y yo sé.
ENRIQUE. No comprendo, por mi fé,
lo que me quieres decir.
DOLORES. ¿Qué ignoro, se te figura,
que es tu amor una comedia,
en vísperas de trajedia,
que has compuesto con Ventura?
ENRIQUE. ¿Mi amor?... No es cierto, Dolores,
es decir: mi amor es cierto,
y por lo mismo te advierto,
que no hay comedia ni autores.
A Virtudes la idolatro:
una farsa no es mi amor,

porque yo, ni soy actor,
ni me encuentro en el teatro.

DOLORES. Pues siendo así, te prevengo,
que corremos igual suerte,
pues con los dos se divierte.

ENRIQUE. ¿Tienes pruebas?

DOLORES. Pruebas tengo.
Rinde á otro amor culto fiel;
comprometida se halla,
y el tuyo es una pantalla,
que oculta el fuego de aquel.

ENRIQUE. ¡No es posible, Lola!

DOLORES. ¿No?...
He sorprendido su juego...!

ENRIQUE. Pero...

DOLORES. Enrique, tú estás ciego:
no ves claro como yo!
Mi mente no se alucina,
que en esta, sin ver visiones,
como en otras ocasiones,
la esperiencia me ilumina!

ENRIQUE. Y descubrir has podido,
quién es el feliz mortal,
á quien tengo por rival?

DOLORES. Mi marido.

ENRIQUE. Tu marido?
(Pausa, durante la cual queda pensativo. De pronto.)
Pues no hay duda!

DOLORES. (Muy alarmada.) Cómo! Qué?

ENRIQUE. Cuando de ella aquí le he hablado
el muy pillo la ha elogiado
diciendo que tiene un pié..!
Y cómo se entusiasmó
su belleza encareciendo!

DOLORES. Lo estás viendo? Lo estás viendo?
Me dirás ahora que no?

ENRIQUE. Es un monstruo! Es un villano!

DOLORES. Y el nene, segun se vé.
que cuando le dan el pié,
suele tomarse la mano!
Uf! La bilis se me altera!

ENRIQUE. Valor, y á dar la batalla!
DOLORES. Cada tiro de metralla
vá á barrer la casa entera!
ENRIQUE. No nos demos á partido:
prudencia y resolucion,
y á la primera ocasion...!
DOLORES. Estrangulo á mi marido!
ENRIQUE. Pero...
DOLORES. Nada me contiene!
ENRIQUE. Deja tú que él rompa el fuego,
y luego...
DOLORES. Ya verás luego!
Vá á arder Troya!
ENRIQUE. (Imponiendo silencio á Dolores.)
Alguno viene.

(Se separan de pronto, quedando Enrique á la derecha, y Dolores á la izquierda. Desde que Dolores, muy alarmada, dice: *Cómo? Qué?* la animacion de la escena debe ir creciendo gradualmente, para que forme un verdadero contraste con el principio de la siguiente.)

ESCENA XII.

Los MISMOS y VENTURA.

VENTURA. (Aparece en la puerta del foro: pintándose en su semblante la calma y el júbilo; baja con suma lentitud hasta colocarse enmedio de las dos personas que están en escena: mientras dice:)

Por el cariz que presenta
mi horizonte conyugal,
ha pasado el temporal,
y no ruje la tormenta.
(A Enrique.) De qué se trata?
ENRIQUE. De nada!
VENTURA. Ni has tratado?
ENRIQUE. Ni he tratado!

(Mientras este diálogo, Ventura está vuelto de espaldas á Dolores: esta se dirige á él con el puño levantado. Ventura se vuelve de pronto, y aquella disimula su

accion, contestando lo que marca el diálogo. Este juego escénico ha de ser alternado por Dolores y por Enrique, pues cuando Ventura vuelve á este la espalda, debe, á su vez, amenazarle, como lo ha hecho Dolores.)

VENTURA. Porqué?
ENRIQUE. Porque estoy callado.
VENTURA. Y tú, Dolores?
DOLORES. (Disimulando su intencion.) Callada.
VENTURA. Enrique, pero qué es esto?
ENRIQUE. Yo no sé.
(Ventura mira á su mujer.)
DOLORES. Ni yo tampoco.
VENTURA. Tú estás loca, y tú estás loco!
ENRIQUE. Por supuesto!
DOLORES. Por supuesto!
VENTURA. (Me tratan como á un monote.)
ENRIQUE. (Me marcho, porque si nó...!)
VENTURA. A dónde vas?
ENRIQUE. Qué se yó! (Váse.)
DOLORES. (Voy á buscar un garrote!) (Váse.)

ESCENA XIII.

VENTURA.

Tambien esta? Mi decoro,
si aquí se ultraja y se humilla,
me embarco, llego á Melilla,
y despues me paso al moro!
Que tengo la culpa yo
de cuanto ocurre, es seguro:
mi carácter, que era duro,
mi esposa me lo ablandó:
Y sin escuchar razones
en los proyectos que fragua,
ella me ha puesto su enagua,
y se ha puesto mis calzones.
Por mis fueros lucho en vano,
pues segun se deja ver,
hoy en casa por mujer,
tengo un guardia veterano.

La mujer, aunque se asombre,
carece de autonomía:
de la infeliz, qué sería,
si no fuera por el hombre?
Lo más, y con cierta traba,
que puede hacerse en su abono,
es subirla sobre un trono,
para que sirva de esclava.
Si en santo lazo se ha unido,
debe ser, y es lo mejor,
un cero que dé valor
á la unidad del marido.
Dolores, qué se figura?
si ella aquí, en realidad,
es solo una propiedad,
que adquirí por escritura,
sin cometer un abuso,
enarbolando una estaca,
hoy la convierto en polaca,
pues yo me convierto en ruso!

ESCENA XIV.

VENTURA y VIRTUDES.

VIRTUDES. Ventura, cuánto celebro
encontrar á usted..!

VENTURA. Señora...
yo tambien me alegro mucho
de... de... (Si viene mi esposa
vamos aquí á parodiar
el sitio de Zaragoza.)

VIRTUDES. Tengo que hablar con usted,
si el trabajo usted se toma
de escucharme...

VENTURA. Pues lo siento...
(Corrigiéndose en seguida.)
digo... (Qué bruto!) Yo ahora,
como siempre, me complazco
en oir á usted. (Ay, si Lola
asoma la gaita!) (Inquieto.)

VIRTUDES. (Con intencion.) Entónces,
si usted la vénia me otorga,
me sentaré.

VENTURA. (Procurando reparar su descuido.)
Sí... (Qué bruto!)
donde usted guste, señora.
(Virtudes se sienta en el sofá.)

VIRTUDES. Y usted?

VENTURA. Tambien.
(Va á sentarse en una silla que habrá junto á la puerta de la derecha.)

VIRTUDES. Cómo! Ahí?

VENTURA. No sé si á usted le incomoda
el humo: voy á fumar...

VIRTUDES. (Con intencion.)
Pues si la causa no es otra...

VENTURA. No...

VIRTUDES. Siendo así, puede usted
acercarse.
(Ventura se levanta y se sienta de nuevo en una silla junto á la puerta del foro.)

VENTURA. Gracias. Toda
mi atencion, amiga mia,
la consagro á usted.

VIRTUDES. Si, ronca,
hablando á tanta distancia,
usted quiere que me ponga,
hablaré.

VENTURA. De ningun modo.
(Se levanta. Virtudes le indica un sitio en el sofá junto á ella, y Ventura, despues de cerciorarse que su esposa no le ve, se sienta con sobresalto.)

VIRTUDES. Junto á mí.

VENTURA. (¡Dios me socorra!
¡Puedo decir, con razon,
que sudo la gota gorda,
pues es la gota que sudo,
más gorda que una acerola!)

VIRTUDES. (¡Este pobre está en berlina
con los celos de su esposa!)
Ventura, empiezo.

VENTURA. Y yo escucho.
(Quiera Dios que sea lacónica.)
VIRTUDES. Yo tengo un pleito...
VENTURA. (Interrumpiéndola--Inquieto y deseando levantarse.)
Lo sé.
VIRTUDES. Está en la Audiencia...
VENTURA. Me consta.
VIRTUDES. Mi contrario...
VENTURA. Le conozco.
VIRTUDES. Dice...
VENTURA. Lo que no me importa.
VIRTUDES. ¿Cómo?
VENTURA. Digo: de ese pleito
conozco toda la historia,
y mi opinion...
VIRTUDES. A escucharla
he venido.
VENTURA. Pues hay cosas
tan fáciles de entender,
que la mente queda absorta,
sobre todo, cuando existen
otros, que sostienen otras.
La cosa de usted, Virtudes,
segun el giro que toma,
no vá mal, y yo presumo
que irá mejor, si se apoya
el abogado en el texto
de las leyes... qué memoria...!

(En este momento se le cae á Virtudes un pañuelo que habrá sacado, y al notar D. Ventura, que esta vá á cogerlo, se agacha apresuradamente y lo levanta.--Aparece en la puerta de la derecha Dolores, y su esposo, par disimular, despues que Virtudes dá las gracias y vá á tomar el pañuelo, se lo guarda.)

en las leyes que hizo en Toro,
Don...
VIRTUDES. Muchas gracias.
VENTURA. (¡Mi esposa!)

(En este momento se guarda el pañuelo.--Disimulando.)

Pues esas leyes, Virtudes,
son leyes tan rigorosas...

VIRTUDES. Pero déme usté el pañuelo.
VENTURA. (Disimule usted, señora.)
¡Son leyes tan inflexibles!...
DOLORES. (Que poco á poco se habrá acercado á su marido.)
¡Que castigan con la horca
al marido que en Tenorio
se convierte!
VENTURA. (¡Aquí arde Troya!)

ESCENA XV.

LOS MISMOS y DOLORES.

DOLORES. Ha cogido usted del suelo
un pañuelo.
VENTURA. Bien, y qué?
DOLORES. Si el pañuelo no es de usté,
déme usted ese pañuelo.
VENTURA. ¿Qué significa?
DOLORES. (Sacando el pañuelo del bolsillo de Ventura.)
¡Al instante!
Yo la prenda restituyo:
á cada cual lo que es suyo:
con esto digo bastante!
(Con marcada intencion y entregando el pañuelo á Virtudes.)
VIRTUDES. ¡Dolores! (Levantándose.)
VENTURA. ¡Por vida mia!
¡Hoy reivindico mis fueros,
que tamaños desafueros
nos llevan á la anarquía!
VIRTUDES. ¿Qué es esto que pasa aquí?
VENTURA. Que nuestra desdicha labra
mi mujer... (Dolores vá á hablar y Ventura no se lo permite.)
¡Ni una palabra!
DOLORES. ¡Quiero hablar!
VENTURA. ¡Me toca á mí!
DOLORES. ¡Ventura!

VENTURA. El nombre no admito:
ya dejo de ser Ventura,
puesto que soy desventura,
y á la prueba me remito.
Al punto á que hemos llegado,
vierto la hiél por azumbres,
que á fuerza de pesadumbres,
mi mujer me ha confirmado.
Ya que usted no se corrije,
y quiere con su imprudencia,
que falte á la conveniencia,
que la educacion exije,
diré lo que pasa aquí:
da márgen á estas cuestiones
mi mujer, que vé visiones!
DOLORES. Es verdad: te veo á tí.
VENTURA. Y como tiendo una red,
cuyas mallas son brillantes,
yo tengo un millon de amantes,
y la primera es usted. (Por Virtudes.)
Pasa ademas...
DOLORES. ¡Nada pasa!
¡Silencio!
VENTURA. ¡No, por mi vida!
¡Pasa aqui por mi querida,
cada mueble de esta casa!
¡Pues mi esposa de tal suerte
vá en pos del encantamiento,
que á todos les presta aliento,
y en mujeres los convierte!...
En su loco y rudo afan,
se ha figurado tambien,
que este mundo es un haren,
y que yo soy el Sultan!
¡En fin, aunque mi decoro
por tierra al decirlo eche:
hasta á las burras de leche,
se figura que enamoro!
DOLORES. ¡Qué escándalo!
VENTURA. Usted lo quiso,
y yo he recogido el guante:

¡nadie en casa, en adelante,
respira sin mi permiso!
¡Y, ya que son sus deseos,
diré á usted, en conclusion,
que aquí vá á morir Samson
con todos sus filisteos!!
(Váse precipitadamente.)

ESCENA XVI.

DOLORES y VIRTUDES.

(Ligera pausa.)

DOLORES. Dispensa: no sé, Virtudes,
en verdad, lo que me pasa.
(Se oculta el rostro entre las manos.)

VIRTUDES. Soy tu amiga verdadera,
Lola, y estás dispensada.
La amistad no debe ser
solamente una palabra,
con la cual se exija todo,
y no se conceda nada.
Me has inferido un agravio,
pero sé que hay ciertas faltas,
que el código del cariño
debe siempre perdonarlas.
Tú estás ciega, que los celos
son, Lola, unas cataratas,
que la razon ofuscando,
nublan los ojos del alma,
Vuelve en tí: si tu marido,
en vez de hallar en su casa,
flores que aroma le brinden,
rudas espinas se clava,
concluirá por alejarse
de aquella á quien idolatra.

DOLORES. Que me idolatra?

VIRTUDES. Sin duda!
pues una mujer casada,
en los mas nimios detalles
no conoce, si la ama
su marido?

DOLORES. Yo hasta ahora
no echo de menos nada.

VIRTUDES. Pues si nada echas de menos,
es porque nada te falta.
Un marido es un esclavo,
si su mujer tiene maña,
y lo sabe aprisionar
entre cadenas doradas.

DOLORES. Y cómo me las compongo?

VIRTUDES. Siendo un ángel en la casa;
no devolviendo, si riñe,
con usura las palabras;
haciendo la vista gorda,
si mucho no se desmanda;
diciendo á todo que sí;
cuidando por las mañanas,
que nadie le contradiga,
pues, cuando dejan la cama,
suelen los hombres tener
la bilis muy exaltada.
Y en fin, el resto, lo hacen
con tu rostro, y con tu gracia,
las carantoñas... los mimos...

DOLORES. Te comprendo...

VIRTUDES. Entonces, basta.

DOLORES. Lo que me duele, es hacer
la vista gorda: caramba!
esta condicion es dura!

VIRTUDES. Pues tambien es necesaria.

DOLORES. Conforme! Dime, Virtudes,
no te lo digo por nada:
cuando vine há poco...

VIRTUDES. Sí...

DOLORES. Ventura de qué te hablaba?

VIRTUDES. De mi pleito.

DOLORES. Ya!

VIRTUDES. Dolores!

DOLORES. Que no lo he dicho por nada:
lo repito.

VIRTUDES. Entonces... bien.

DOLORES. Dime: porqué no te casas

con Enrique? Te ama tanto!
VIRTUDES. A mis manos una carta
hoy debe llegar: si llega,
y cierta cuestion aclara,
contestaré á esa pregunta:
quede, entre tanto, aplazada.
Voy á ver si ya el correo
se ha repartido.
DOLORES. Que vaya
el criado.
VIRTUDES. No, voy yo:
vuelvo al punto.
DOLORES. Con la carta?...
VIRTUDES. (Si no puede corregirse,
será eterna su desgracia!)

ESCENA XVII.

DOLORES.

Si ciega está mi razon,
yo maldigo su ceguera,
y á cualquiera que la quiera
regalo mi situacion.
Para que mi mal concluya
con mi esposo ya no lucho,
que aunque yo me esfuerze mucho,
se ha de salir con la suya.
Acaben nuestras quimeras:
Ventura, me entrego á tí:
tu esclava soy: héme aqui:
(Estendiendo los dos brazos á la altura de los hombros, e inclinando la cabeza.)
haz conmigo lo que quieras.

ESCENA XVIII.

DOLORES y VENTURA.

DOLORES. Él se acerca!
VENTURA. He visto ahora,

que Virtudes se ha marchado,
y vengo á hablarte.

DOLORES. Conforme.

VENTURA. Aquel Ventura tan malo,
que te dió tantos disgustos,
porque nunca de sus lábios
se desprendió ni una frase,
que censurara tus actos,
ha muerto.

DOLORES. Qué ha muerto?

VENTURA. Ha muerto,
y su alma ha trasmigrado:
antes estaba en un ángel;
ahora se encuentra en un diablo.

DOLORES. No me esplico...

VENTURA. Yo fuí bueno.

DOLORES. Y aun lo eres.

VENTURA. Yo soy malo!
En mi altivo continente,
en mi rudo desparpajo,
lucen los nuevos propósitos,
que intento llevar á cabo,
como un mechero de gas,
dentro de un globo cuajado.
Seré libre en adelante,
mas libre que fué Espartaco.

DOLORES. Puedes serlo, sin temor
de tropezar con un Craso.

VENTURA. Defenderé al bello sexo,
sin cortapisa en los años.

DOLORES. Tu deber así lo exije.

VENTURA. Frecuentaré los teatros:
sobre todo, el que está en
la calle de Jovellanos;
porque pueblan sus butacas,
y ocupan todos sus palcos,
las mujeres mas bonitas,
que el Ser Supremo ha creado.

DOLORES. No me opongo.

VENTURA. No te opones?

DOLORES. Tu resolucion aplaudo.

VENTURA. Y no iré con esta ropa,
si no hecho un currutaco.
DOLORES. Y yo gozaré muchísimo,
si dice alguna, qué guapo
es aquel jóven!
VENTURA. De veras?
DOLORES. Como lo digo.
VENTURA. (Qué cambio!)
Dolores, por fuerza, á tí
te debe de pasar algo.
DOLORES. Me pasa, que no me pasa,
lo que antes me ha pasado.
Yo estaba ciega, y ahora,
gracias á Dios, veo claro!
(Ay, si cumple su programa,
tomo un veneno y estallo!)
VENTURA. Será posible?
DOLORES. Ventura....
Ventura... dame un abrazo.
VENTURA. Francamente, no quisiera....
(cómo conoce mi flaco!)
Volverás á reincidir?
DOLORES. Imposible! Vamos! Vamos!..
VENTURA. Yo me encontraba resuelto
á ser contigo un tirano;
pero cambias de política,
y de política cambio.
Sé prudente, y yo seré
no tu marido, tu esclavo;
porque es dulce tu mirada,
y dulces son tus halagos,
más que la miel de Melilla,
que es de la flor del naranjo.
Toma á cuenta, y, nunca dudes,
que es verdad que te idolatro.

(Ventura se acerca á Dolores para darla un abrazo. Dolores al tiempo de recibirlo, vé aparecer en la puerta del foro á Virtudes, y dejando á su esposo con los brazos abiertos, se dirije á aquella.)

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos, VIRTUDES, ENRIQUE, y á su tiempo CASIMIRO.

DOLORES. ¿Llegó la carta?
VIRTUDES. Llegó.
DOLORES. Y bien, te casas?
VIRTUDES. Me caso.
DOLORES. (Corriendo á donde está su marido, y dándole un abrazo.)
Toma... y ustedes dispensen:
¡es mi marido, es un santo,
y se merece, no uno,
cien mil, un millon de abrazos!...
VIRTUDES. (Dando la carta á Dolores.)
Puedes leerla.
DOLORES. (Leyendo.) «En mi anterior te dije, que Enrique dejó en esta una novia, con la cual, se aseguraba, que iba á casarse. Ahora, segun he podido averiguar, esta es la que se casa con otro, harta ya de los desaires que de aquel ha recibido»
(Hablado.) (¡Comprendo!)
(¡Qué leccion!) (Devuelve la carta.)
ENRIQUE. De lo pasado
se prohibe espresamente,
que nadie se ocupe.
VENTURA. ¡Bravo!
VIRTUDES. (A Dolores.)
En la calle hace un instante,
que los dos nos encontramos,
y se dijeron los ojos,
lo que callaron los labios.
VENTURA. ¡Casualidad! (Maliciosamente.)
ENRIQUE. ¡Providencia!
VENTURA. (A Virtudes y á Enrique.)
Mi esposa y yo, os invitamos
á pasar el dia en casa.
DOLORES. Y si fuese grande el cuarto,
en paz y en gracia de Dios,
viviríamos los cuatro.

VIRTUDES. Lo agradezco.
VENTURA. (Llamando.) Casimiro.
DOLORES. ¿Quieres que vaya á llamarlo?
CASIMIRO. (Apareciendo en el foro.)
¿Mande usted?
VENTURA. Hoy en la mesa
tenemos dos convidos.
Vamos á tu gabinete (A Dolores.)
mientras preparan...
(Le ofrece el brazo á Dolores, pero esta hace que se lo dé á Virtudes, quien lo acepta, y ella se coje del de Enrique.)
DOLORES. (Del brazo de Enrique.) Sí, vamos.
VENTURA. (Por su esposa.)
¡Permita el cielo bendito,
que no ciegue en muchos años!)
(Se dirijen hácia la puerta del foro.)
CASIMIRO. Estos son los matrimonios:
cada casa es un teatro:
así lo ha dicho Balbuena
en su Bernardo del Carpio.

FIN DE LA COMEDIA.

La representacion de esta comedia, ha sido autorizada por la censura de los teatros del Reino, en 29 *de Enero de* 1867.

OBRAS DEL MISMO AUTOR,

REPRESENTADAS EN LOS TEATROS

DE MADRID.

GENARO EL GONDOLERO...	Zarzuela en tres actos y en verso.
ESTAFETA DE AMOR......	Zarzuela en un acto y en prosa.
ARMAS IGUALES..........	Zarzuela en un acto y en verso.
UNA MADRE.............	Drama en cinco actos y en verso.
UN HÉROE...............	Comedia en un acto y en prosa.
ORO, ASTUCIA Y AMOR....	Zarzuela en tres actos y en verso.
LA FUENTE MILAGROSA...	Apropósito cómico-fantástico en un acto y cuatro cuadros.
AL AÑO DE ESTAR CADADO	Comedia en un acto y en verso.
DOS INICIALES..........	Juguete cómico en un acto y en verso.
UN TENORIO MODERNO....	Zarzuela en un acto y en verso.
VER VISIONES...........	Comedia en un acto y en verso.

VENTA EN MADRID.

LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA.

CARRETAS, 9.

SRES. MOYA Y PLAZA, CARRETAS, 8.

DON ALFONSO DURAN, CARRERA DE SAN GERÓNIMO,

EN PROVINCIAS.

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.